

WALTON, Roberto: *El fenómeno y sus configuraciones*, Buenos Aires: Editorial Almagesto, 1993, 169 pp.

El libro que comentamos es la segunda entrega de Roberto Walton en 1993. A diferencia del anterior, que versa exclusivamente sobre aspectos del pensamiento de E. Husserl, éste es una compilación de seis ensayos, cuatro publicados con anterioridad (entre 1980 y 1988) dedicados —aparte del primero, que trata de Husserl— fundamentalmente a distintos desarrollos de la fenomenología posthusserliana: Martin Heidegger, Maurice Merleau-Ponty, Jan Patočka, Paul Ricoeur y Bernhard Waldenfels. Asimismo, a diferencia del texto anterior, éste contiene un prólogo (pp. 5-8) en el que expone la intención unitaria de la obra en su conjunto.

El hilo invisible que atraviesa y une a todos los trabajos se halla expuesto en el primer ensayo, dedicado a Husserl (“La oposición unidad-multiplicidad como hilo conductor para el análisis de la intencionalidad”, pp. 9-37)¹, vale decir, el análisis fenomenológico como debiendo desentrañar esta correlación fundamental que exhiben los fenómenos (o las cosas, en tanto objetos de una experiencia actual o potencial) con la conciencia que tenemos de ellas. En Husserl, este análisis se despliega como debiendo desentrañar la estructura interna de la *intencionalidad* y sus polos: la *unidad* objetiva del fenómeno frente a la *multiplicidad* de las operaciones y capacidades subjetivas en las que se da.

Esta primera configuración del fenómeno por la fenomenología husserliana sufre transformaciones con sus sucesores. En el segundo ensayo se examina cómo Heidegger radicaliza la cuestión husserliana llevando la interrogación en dirección del fundamento del ente presente, que aparece de inmediato (cf. “Rasgos y ambigüedades del venir a la presencia de lo presente”, pp. 39-65)². Este fundamento, que aparece primeramente como el mundo, horizonte en el que se revelan o manifiestan los entes, tornándose asequibles en su presencia y luminosidad, o como el *ser*, caracterizado como la presencia de lo presente (entes), se torna sólo asequible en un *dejar ser las cosas* en su ser, renunciando a la voluntad de fundarlas o dominarlas. En esta dimensión originaria las cosas se manifiestan al mismo tiempo que se revelan recíprocamente en una cadena de remisiones que conduce finalmente a la revelación del hombre mismo.

Walton enseguida aborda la concepción de Merleau-Ponty en torno al

¹ Primero publicado en *Diálogos*, N^o 51, 1988, pp. 85-106.

² Primero publicado en *Revista Venezolana de Filosofía*, N^o 12, 1980, pp. 63-86.

fenómeno de la fenomenología (cf. “Sensibilidad, dialéctica y razón”, pp. 67-93)³, según la cual éste se sustenta en “un proyecto global del mundo que el cuerpo propio lleva consigo”. En actitud crítica frente a la correlación intencional husserliana que sería en este sentido secundaria, señala Merleau-Ponty en dirección de una instancia fundante previa, la naturaleza indiferenciada misma, que nos engloba al mismo tiempo que a nuestro mundo y de la cual surgimos en un proceso dialéctico de estructuración. El acudir como instancia fundante a la naturaleza no nos regresa al “naturalismo” tan criticado por Husserl, crítica retomada por el mismo Merleau-Ponty, puesto que en la explicación del fenómeno, o de lo percibido, es elemento fundamental el surgimiento de un *sentido*, el que no dependerá de la constitución de una conciencia ni de condiciones fortuitas físicas o fisiológicas. La configuración del fenómeno emerge, pues, para Merleau-Ponty en el encuentro ambiguo entre una intencionalidad corporal y el mundo.

Con el fenomenólogo checoslovaco Jan Patočka (1907-1977), surge una nueva configuración del fenómeno sobre el transfondo de una interpretación *sui generis* del “mundo natural” o del “mundo de la vida” (cf. “Jan Patočka y la existencia humana”, pp. 95-110), que prolonga de algún modo el análisis de la corporalidad de Husserl y Merleau-Ponty. Según Patočka, el desvelamiento del sentido auténtico de las experiencias más simples de nuestra vida cotidiana, que son tres movimientos fundamentales de la existencia humana, constituyen el tema fundamental de la descripción fenomenológica, es decir de la interpretación de la correlación entre el mundo y la conciencia del mundo. Esta, pues, se aboca a la descripción de: en primer lugar, la “adquisición del mundo” (pp. 100-102), posibilitada por el acogimiento de los otros, que da lugar al arraigo; en segundo lugar, la “prosecución de la vida” (pp. 102-105), es decir, el mantenimiento de sí como conservación de la corporalidad de la existencia, en la confrontación con las cosas y los hombres; y, por último, el “descubrimiento de sí” (pp. 105-108), en el movimiento fundamental de entrega incondicional al prójimo.

Paul Ricoeur se caracterizará por pensar la correlación entre mundo y conciencia de mundo, en el contexto fundamental de la condición histórica del fenómeno, desde sus primeros textos⁴ hasta su culminación en *Temps et récit*. Walton aborda esta temática en “El pensamiento de la historia en Paul Ricoeur” (pp. 111-143)⁵, texto en el que se señala que la reflexión de Ricoeur parte de la distinción entre la esfera gnoseológica de la referencia y el ámbito hermenéutico de la refiguración. Para tocar la relación del relato histórico

³ Primero editado en *Escritos de Filosofía*, N^o 8, 1981, pp. 21-38.

⁴ *Philosophie de la Volonté. I. Le volontaire et l'involontaire*, París: Aubier. 1950.

⁵ Antes publicado en *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, N^o 6, 1986, pp. 323-352.

con el pasado que escapa a la observación, y que sólo cabe ser recordado, Ricoeur emplea las nociones de *representancia* o *lugartenencia*; para explicar la relación del relato de ficción con un mundo posible, que sólo es propuesto por escapar a la experiencia, emplea más bien las nociones de *aplicación* o *apropiación*. La imaginación y la ficción juegan así un rol esencial tanto en la reconstrucción del pasado que ha dejado su huella, como en la transformación del mundo actual en que vivimos, respectivamente, apuntando de tal modo a procesos en los que la manifestación converge con la creación.

Por último, Walton aborda propuestas de ámbitos filosóficos más recientes, como aquella de Bernhard Waldenfels en *In den Netzen der Lebenswelt*⁶, que se levanta sobre la base del rechazo de tres propuestas fenomenológicas anteriores, fundamentalmente husserlianas: en primer lugar, recusa la idea de un *a priori* del mundo de la vida que unificaría todos los sujetos de los mundos particulares; en segundo lugar, rechaza la concepción teleológica según la cual los mundos de la vida estarían orientados hacia un polo ideal de una razón única; y, por último, frontalmente descarta la idea de una egología, que “centralizaría” las intenciones de la conciencia, puesto que la constitución del sentido surgiría de un proceso de diferenciación en una tercera dimensión de encuentro entre el sujeto y el objeto (cf. “Fenómeno y orden según B. Waldenfels”, pp. 145-167). Esto lo lleva a sostener que la fenomenología no ha de atenerse a lo manifiesto en cuanto tal sino a las condiciones de tal manifestación. El fenómeno estará sujeto al orden de un campo visual, de una regla lingüística o de una institución social, es decir a estructuras que se organizan con total prescindencia, es decir, descentralizadas respecto del sujeto.

Como señala Walton, “al análisis intencional guiado por el contraste entre lo uno y lo múltiple, ha seguido la búsqueda de una dimensión originaria, la fundamentación en el cuerpo propio, la diferenciación según el movimiento de la existencia, la reposición de lo ya dado o la propuesta de nuevas posibilidades y el énfasis en los órdenes reguladores” (p. 7), como distintos avatares en la marcha de la fenomenología caracterizada como el interés permanente en la descripción del modo de darse, o de la fenomenalidad, de los fenómenos, es decir como distintos modos de volverse hacia el fenómeno, o hacia el “lugar” en que éstos se manifiestan. Sin embargo, subyace a toda la obra de Walton, dándole su unidad más profunda, el que “un ‘dativo de manifestación’ sea un presupuesto inexcusable —por ser el núcleo al que remitimos lo allegado por otras vías—, y que tal centro de experiencia se capte a sí mismo, abre el horizonte en que se mueve la fenomenología de Husserl y previene contra un olvido de la subjetividad” (p. 8).

En suma, este valioso libro de Walton, de pulcra edición, es lectura

⁶ Frankfurt a.M.: 1985.

recomendada para el interesado en comprender cuál es el aporte *sui generis* de la fenomenología en la discusión filosófica contemporánea, y qué líneas argumentativas centrales atraviesan los caminos diversos y aparentemente divergentes de esta “disciplina fundamental del saber”, en términos de Michel Henri.

Rosemary Rizo-Patrón
Pontificia Universidad Católica del Perú